



Entrelíneas

Premio Neruda 2004
¿A una generación perdida?

TERESA CALDERÓN

En el fondo de la historia, como un agua más oscura y brillante, brillan los ojos de los poetas muertos. Esas palabras de Neruda, en su «Viaje al corazón de Quvedo», graficó, a mi entender, cuál es el destino del poeta: el futuro, si se prefiere, la siempre diferida pero ineludible posteridad. La pregunta que me hago ahora, por enésima vez, pero tal vez en un contexto distinto es: ¿y cuándo brillan los ojos de los poetas vivos con la misma intensidad del brillo de los ojos de los poetas muertos? Y de esa sociedad —la de los poetas vivos (con vida, no vivachicos)— ¿a quiénes y quién les otorga el derecho del brillo de sus ojos? Otra cosa más: ¿son constelaciones, cúmulos de estrellas, es res solitarios como Venus o cuerpos astrales ya extintos, cuya luz, crispada, aún reverbera en su viaje en el espacio y el tiempo? «Metalílica estás», tal vez me diría el mismo Quvedo. En verdad, estoy atropetada de dudas, de preguntas, de desconciertos.

Todo a propósito del Premio Neruda 2004, que, como todos sabemos, se otorga a poetas de "hasta 40 años cumplidos". Esta vez entregó el jurado en su versión 17 Jorge del Río, Matías Radice, Reinoldo Marchant y quien escribe decodamos por unanimidad otorgarlo a Víctor Hugo Díaz. Este premio que tiene la misma importancia que el Premio Nacional, pero es sólo para poetas y, obviamente, nuevos viejos, se entregó por primera vez a Gonzalo Millán, "poeta puente" como lo llama Soledad Bianchi — entre los poetas de la promoción

de los sesenta y los del ochenta. Sin embargo, la duda, la pregunta que surge más bien a un plano vivencial que metafísico, entre los 40 y los 70, en Chile, parece que el brillo de los ojos de los poetas se opacaron, en pleno momento de productividad, de evolución, quizás como el queso del "sanguche", entre los novatunos y los ancianos de la tribu, donde la pirámide se estrecha siempre cada vez más. Y eso es un problema de conciencia, o si se quiere, de época, de tiempo, de contingencia histórica. ¿Cuándo el valor se dispersa en la vertiginosa juventud o se centra en la dilatación vejez.

Y el Premio Neruda, antes, si digo antes, porque un tiempo estuvo un tanto alicaído, debería ahora hacer que las miradas de los que

critican, satologan, organizan encuentros, etcétera, se decida, sea esa maquinaria que configura el canon, fijasen la vista en el brillo —que no es menor— de los ojos de los poetas que, según las nuevas expectativas de vida de nuestro país, están un poquito más allá del abrazo del cuerpo de su propia. O sea, los que hoy por hoy inventan la palabra a los de la ahora no tan difícil, sino más bien áurea juventud, si de brillar se trata en los cielos poéticos de Chile, desde las antologías, el Meta, los CD y Las nuevas bien pensadas performances.

Es decir, esa generación cada perdida, como la de los Hemingway y los Fitzgerald de la narrativa norteamericana, que pasaron la línea roja de la dictadura a la democracia con un primer libro en la mano y dispuestos a escribir que tuvieron que rediseñar su proceso vital y existencial en una contingencia bastante más rigurosa que la actual. ¿No serían ellos acaso una suerte de poetas de transición, de eje, que no han sido situados en su real ubicación? Víctor Hugo Díaz, Guillermo Véliz, Juanita, Jesús Sepúlveda, Natalia Precht, Matías Urriola están más cerca de la tradición de Millán y Bianchi, de los Best norteamericanos, del realismo sucio de los siempre presentes Carver y Cheever. Más cotidianos, más sencillos, más a la mano, más humanos, demasiado humanos. El ser por eso han brillado poco, pero en el curso de la vida uno como que recobra esa humanidad y la transmite a la poesía, y no es simple ni el proceso ni el producto. Creo que el reciente Premio Neruda otorgado a Víctor Hugo Díaz pide una mirada más atenta a ese tramo de vuelo y desasosiego del que dan cuenta el poeta premiado y sus compañeros de ruta.



Premio Neruda 2004 ¿a una generación perdida? [artículo]

Teresa Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Teresa, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premio Neruda 2004 ¿a una generación perdida? [artículo] Teresa Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile